

A propósito de... DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

La expresión bíblica con la que se celebrará la VII edición del Domingo de la Palabra de Dios está tomada de la carta de san Pablo a los Colosenses: "La palabra de Cristo habite en vosotros" (Col 3,16). Lo que hemos recibido del Apóstol no es una mera invitación moral, sino la indicación de una forma nueva de existencia. Pablo no pide que la Palabra sea solo escuchada o estudiada: él quiere que ella "habite", es decir, que tome residencia estable, plasme los pensamientos, oriente los deseos y haga creíble el testimonio de los discípulos. La Palabra de Cristo permanece como criterio seguro que unifica y vuelve fecunda la vida de la comunidad cristiana.

Después del Año Santo, este lema permanece para nosotros como una valiosa herencia; una invitación dirigida a toda la Iglesia para volver a poner al centro el Evangelio, pues toda renovación auténtica nace de la escucha dócil de la Palabra. Acogerla significa dejarse acompañar de Aquél que no engaña, porque dona vida y esperanza. Ser habitados por la Palabra equivale, en definitiva, a permitir que Cristo hable también hoy a través de nuestra vida, para que cada hombre pueda reconocer su presencia que continúa iluminando el camino de la historia.

Todo cristiano y toda comunidad deberán recuperar el primado de la Palabra de Dios. Su escucha sincera y profunda es una vía fundamental para que el hombre encuentre a Dios. Cuando se deja espacio a la Palabra, cada uno descubre que el Verbo de Dios habita su corazón, como semilla que a su tiempo germina y da fruto. Todos, de hecho, estamos invitados a nutrirnos del pan cotidiano de la Palabra, para luego anunciarla a los hermanos, pues el anuncio surge de la abundancia del corazón, según la frase evangélica: "La boca habla de lo que está lleno el corazón" (Mt 12,34; Lc 6,45).

Es particularmente significativo que la celebración del Domingo de la Palabra de Dios este año coincida con la celebración de la conversión de San Pablo, jornada que concluye la Semana de Oración por la unidad de los Cristianos. La Palabra que Cristo dirigió a Pablo por el camino a Damasco ha marcado profundamente su corazón, a tal grado de hacerlo el gran evangelizador que conocemos. Hoy nos toca hacer que la misma Palabra llegue hasta los confines de la tierra, para transformar la vida de todos los pueblos, habitando en nosotros.

(S.E.R. Mons. Rino Fisichella Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org
jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org
CIEMPOZUELOS (MADRID)

**Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

25 DE ENERO 2026

III. DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XVI. nº 973

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Isaías 8, 23b-9, 3.

En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande.

Salmo 26.

El Señor es mi luz y mi salvación.

1Corintios 1, 10-13. 17.

Poneos de acuerdo y no andéis divididos.

Mateo 4, 12-23.

Se estableció en Cafarnaún.

Así se cumplió lo que había dicho Isaías.

LA PRIMERA PALABRA DE JESÚS

El evangelista Mateo cuida mucho el escenario en el que va a hacer Jesús su aparición pública. Se apaga la voz del Bautista y se empieza a escuchar la voz nueva de Jesús. Desaparece el paisaje seco y sombrío del desierto y ocupa el centro el verdor y la belleza de Galilea. Jesús abandona Nazaret y se desplaza a Cafarnaún, a la ribera del lago. Todo sugiere la aparición de una vida nueva.

Mateo recuerda que estamos en la «Galilea de los gentiles». Ya sabe que Jesús ha predicado en las sinagogas judías de aquellas aldeas y no se ha movido entre paganos. Pero Galilea es cruce de caminos; Cafarnaún, una ciudad abierta al mar. Desde aquí llegará la salvación a todos los pueblos.

De momento, la situación es trágica. Inspirándose en un texto del profeta Isaías, Mateo ve que «el pueblo habita en tinieblas». Sobre la tierra «hay sombras de muerte». Reina la injusticia y el mal. La vida no puede crecer. Las cosas no son como las quiere Dios. Aquí no reina el Padre.

Sin embargo, en medio de las tinieblas, el pueblo va a empezar a ver «una luz grande». Entre las sombras de muerte «empieza a brillar una luz». Eso es siempre Jesús: una luz grande que brilla en el mundo.

Según Mateo, Jesús comienza su predicación con un grito: «Convertíos». Esta es su primera palabra. Es la hora de la conversión. Hay que abrirse al reino de Dios. No quedarse «sentados en las tinieblas», sino «caminar en la luz».

Dentro de la Iglesia hay una «gran luz». Es Jesús. En él se nos revela Dios. No lo hemos de ocultar con nuestro protagonismo. No lo hemos de suplantar con nada. No lo hemos de convertir en doctrina teórica, en teología fría o en palabra aburrida. Si la luz de Jesús se apaga, los cristianos nos convertiremos en lo que tanto temía Jesús: «unos ciegos que tratan de guiar a otros ciegos».

Por eso también hoy esa es la primera palabra que tenemos que escuchar: «Convertíos»; recuperad vuestra identidad cristiana; volved a vuestras raíces; ayudad a la Iglesia a pasar a una nueva etapa de cristianismo más fiel a Jesús; vivid con nueva conciencia de seguidores; poneos al servicio del reino de Dios.

José Antonio Pagola



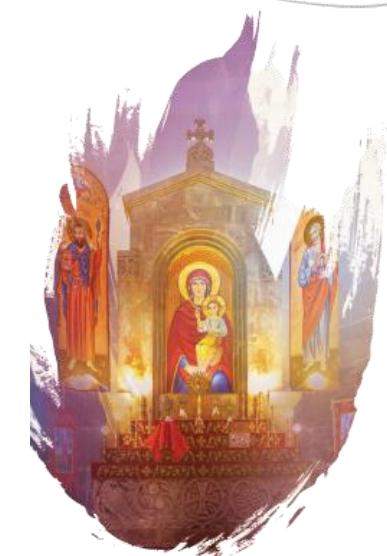
"Señor, hágase tu voluntad en mí, en todos los instantes de mi vida".

San Benito Menni (c. 586)

Espiritualidad y Oración:

Señor Jesús, Tú que, en vísperas de morir por nosotros, oraste para que tus discípulos fueran perfectamente uno, como tú en tu Padre y tu Padre en ti, haznos sentir la infidelidad de nuestra desunión. Danos la lealtad para reconocer y el coraje para rechazar lo que hay en nosotros de indiferencia, desconfianza e incluso de muda hostilidad. Concédenos reencontrarnos a todos en ti, para que, de nuestras almas y nuestros labios, ascienda incesantemente tu oración por la unidad de todos, como tú lo quieres, por los medios que tú quieras. En ti que eres la caridad perfecta, haznos encontrar el camino que conduce a la unidad, en obediencia a tu amor y a tu verdad. Amén.

**Un solo Espíritu,
una sola esperanza**
(cf. Ef 4,4)



Padre Paul Couturier